

## **El *Accessus ad Anticlaudianum*. Presentación y reedición de un documento clave para el estudio de la recepción de Alano de Lille como autor escolar**

## **The *Accessu ad Anticlaudianum*. Presentation and re-edition of a key document for the study of Alan of Lille's reception as a school author**

JUAN DAVID MONTEJO  
*Universidad Ludovico-Maximiliana de Múnich,  
Cátedra de filología latina medieval  
juandavidmontejo@yahoo.com  
ORCID: 0009-0002-6444-6485*

### **RESUMEN**

El presente trabajo tiene como objeto el así llamado *Accessus ad Anticlaudianum*, un prólogo escolar (*accessus ad auctorem*) anónimo, escrito en el umbral del siglo XII al XIII, como introducción a la epopeya *Anticlaudianus* de Alano de Lille. Este *accessus* permite comprender mejor qué llevó al *Anticlaudianus* a convertirse en parte del canon de lecturas de la Plena Edad Media, mostrando la manera en la que esta epopeya fue recibida y estudiada por sus contemporáneos. Se ofrecerá una reedición y primera traducción al español del texto, acompañada de una contextualización en la *Rezeptionsgeschichte* del *Anticlaudianus*, así como en el género literario del *accessus ad auctores*.

**PALABRAS CLAVE:** Alano de Lille, *Anticlaudianus*, *Accessus ad auctores*.

### **ABSTACT**

The present article examines the so-called *Accessus ad Anticlaudianum*, an anonymous introduction (*accessus ad auctorem*) to Alan of Lille's epic poem *Anticlaudianus* composed at the turn of the twelfth to the thirteenth century. This *accessus* provides a deeper understanding of the factors that led the *Anticlaudianus* to become part of the canonical reading curriculum of the High Middle Ages, shedding light on the manner in which this epic poem was received and studied by its contemporaries. The article offers a revised edition and first Spanish translation of the text, accompanied by a contextualisation within both the *Rezeptionsgeschichte* of the *Anticlaudianus* and the literary genre of the *accessus ad auctores*.

**Keywords:** Alain de Lille, *Anticlaudianus*, *accessus ad auctores*.

FECHA DE RECEPCIÓN: 9/04/2024

FECHA DE ACEPTACIÓN: 6/03/2025

## 1. INTRODUCCIÓN

104

Hasta hoy en día, el *doctor universalis* Alano de Lille no parece gozar de mucha popularidad entre medievalistas hispanohablantes. Los estudios en español sobre su vasta y fascinante obra parecen reducirse tan sólo a las breves misceláneas que el erudito gallego César Raña Dafonte publicara durante los últimos años de su carrera (“Corrector et Medicus”; “Alano de Lille: Los médicos del espíritu”; “*Scito Te ipsum*”, 75-76; “Poema sobre la *Encarnación del Verbo* de Alano de Lille”). Este silencio contrasta con la importancia que se le ha concedido a Alano desde el surgimiento de la cuestión sobre el mérito cultural del así llamado “Renacimiento del siglo XII”. Si durante el penúltimo cambio de siglo autores como Matthias Baumgarten (*Die Philosophie des Alanus de Insulis im Zusammenhange mit den Anschauungen des 12. Jahrhunderts dargestellt*) o Johan Huizinga (*Über die Verknüpfung des Poetischen mit dem Theologischen bei Alanus de Insulis*, 91) dudaban de sus capacidades poéticas o juzgaban su teología como el producto de un eclecticismo precipitado, hoy nadie duda de la importancia de Alano como figura destacada del pensamiento medieval. Publicaciones recientes lo caracterizan más bien como uno de los pensadores más originales e influyentes de su siglo (Solère, Vaisliu y Galonnier, *Alain de Lille. Le docteur universel*; Bezner y Kellner, *Alanus ab Insulis und das europäische Mittelalter*). Su carácter integrador y aventuradamente especulativo, su dominio de un abundante material erudito, así como su sensibilidad frente a los problemas de una escolástica basada puramente en la reproducción de doctrinas tradicionales ya no parecen elementos “eccléticos y sincretistas” (Huizinga, *Über die Verknüpfung*, 10), sino que, por el contrario, son celebrados como altos logros.

Hasta que no se publique la primera monografía sobre Alano en español o se traduzca alguna de sus obras más memorables a esta lengua,<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Los estudios medievales italianos cuentan desde hace algunos años con el excelente trabajo *Alano di Lilla. Dalla metafisica alla prassi* de Carlo Chiurco, cuyo interés marcadamente filosófico contrasta con las arriba mencionadas publicaciones recientes de carácter más bien histórico o literario. Un trabajo así continúa siendo un desiderátum de la investigación hispanoparlante. El único fragmento del *Anticlaudianus* hasta ahora traducido al español parece ser la descripción de la casa de la Naturaleza, en Raña Dafonte, “Dos poemas del maestro Alano de Lille (1114/1129-1203)”, 154-158.

los lectores hispanohablantes habrán de contentarse con la imagen de este autor que transmiten estudios clásicos de la filología medieval como *Literatura europea y Edad Media latina* de E. R. Curtius (174-180) o *La alegoría del amor* de C. S. Lewis (88-91). Uno de los aspectos que estas fuentes no tocan es la importancia de Alano como “autor de escuela” en la Plena Edad Media. La rica obra del Insulano, especialmente su voluminosa epopeya *Anticlaudianus*, se vuelve ya entre las generaciones inmediatamente posteriores a él objeto de intenso estudio en el ámbito escolar, produciendo un considerable aparato de comentarios y glosas que aún no ha sido suficientemente investigado. El presente trabajo pretende dar a conocer un texto que no sólo ha servido de introducción a los lectores del *Anticlaudianus* desde que fue escrito entre los siglos XII y XIII, sino que del mismo modo puede ayudar a lectores contemporáneos no familiarizados con la obra de Alano a adentrarse en su mundo creativo, así como a entender su eminente papel como parte del canon de lecturas en la Edad Media. Se ofrecerá una reedición y traducción al español de un prólogo escolar (*accessus*) que explica, siguiendo los rótulos tradicionales del género, la trama, así como el valor literario y filosófico del *Anticlaudianus*. Para ello, se analizará en un primer paso cuáles características hicieron del *Anticlaudianus* una obra tan atractiva para propósitos escolares. Posteriormente, se introducirá el texto, prestando particular atención a las convenciones del género literario al que pertenece. Tras la presentación de los principios editoriales, el trabajo concluye con el texto y su traducción.

## 2. EL ANTICLAUDIANTUS COMO TEXTO DE ESCUELA

Quizá ninguna otra obra refleje mejor el extenso conocimiento filosófico y poético de Alano que su *Anticlaudianus*. El título de esta epopeya, que James Sheridan (*Anticlaudianus or the Good and Perfect Man*, 25) fecha en el periodo comprendido entre 1181 y 1184, no es, como podría pensarse, un ataque contra el poeta tardoantiguo Claudiano, sino contra el protagonista de su célebre diatriba *In Rufinum*. Mientras que Claudiano, a finales del siglo IV, retrató la figura de un hombre absolutamente corrompido, Alano pretende englobar tanto el saber profano como el teológico en los nueve libros de su epopeya para ofrecer un modelo alternativo: la formación de un hombre perfecto, con el que la Naturaleza pueda remediar las imperfecciones de la humanidad caída.

La trama de la obra es sencilla: animada por la Naturaleza y a pedido de la Razón, la Prudencia, protagonista de la epopeya, emprende un viaje al

cielo para pedirle a Dios su colaboración en esta empresa que supera toda fuerza natural. A disposición de la Prudencia se encuentran siete doncellas, que representan las artes del trivio y del cuadrivio. En un pasaje del poema asaz influyente en la iconografía de las siete artes liberales (II 380-IV 69), estas doncellas construyen un carruaje para su travesía. Cinco caballos que representan los cinco sentidos elevan, conducidos por la Razón, el carruaje al cielo (IV 95-212), atravesando las más diferentes regiones astronómicas. De pronto, la Prudencia se encuentra con la personificación del saber sobrenatural, una joven interpelada como *regina poli* (V 178 y 243), quien la conduce a alturas a las que las siete doncellas, los cinco sentidos y la Razón no logran llegar. Acompañada únicamente de un caballo, que representa el sentido de la escucha (bien conocida es la sentencia paulina *fides ex auditu*), la Prudencia asciende hasta la parte más excelsa del Paraíso, encontrándose en el camino con los ángeles (V 407-442), las almas bienaventuradas (V 443-470) y la Virgen María (V 471-498). Allí, la Fe, hermana de la *regina*, acude a socorrer a la Prudencia para que no desfallezca, armándola con un espejo (VI 116-156), con el cual podrá contemplar las realidades divinas. Finalmente, la Prudencia expone su petición al Creador (VI 296-379), quien ordena a Noys, figura que representa el intelecto divino, unificar todas las virtudes de las figuras veterotestamentarias, para que, a partir de esta imagen, él mismo pueda luego crear un alma perfecta (VI 434-441). Una vez de regreso en la Tierra, la Naturaleza y sus hermanas, incluida la Fortuna,<sup>2</sup> aportan sus dones para producir un cuerpo digno de esta alma (libro VII): el *homo novus* u *homo divinus*<sup>3</sup> ha sido creado. Los dos últimos libros de la obra están modelados según la *Psicomachia* de Prudencio: Alecto, criatura del inframundo, se entera de la creación del hombre perfecto y convoca a una facción de Vicios para erradicarlo (VIII 149-220). No obstante, la Naturaleza y las demás Virtudes frustran los ataques, instaurándose al final definitivamente en la Tierra (IX 391-409).

Que esta obra, una alegoría de simple argumento, aunque logrado a nivel literario, recibiera tanto interés en el ámbito escolar, siendo caracterizada por Curtius como una “poesía científica” (*Literatura europea y Edad Media*

<sup>2</sup> Esta figura jugará un papel importante como principio básico en la estructura del texto, al que nos dedicaremos en la tercera parte de este estudio.

<sup>3</sup> Así se le llama, respectivamente, en VI 331 y VII 70, y en VIII 148. Otras denominaciones de esta enigmática figura son *homo caelestis* (VI 392), *homo caelicus* (VIII 147) o *beatus homo* (IX 388). Citamos la edición semicrítica de Wetherbee (*Literary Works*, 219-517), que representa un avance con respecto a la de Bossuat (*Anticlaudianus*) del año 1955, como Wetherbee mismo explica (549-550).

latina, 177), requiere una explicación. Ciertamente, el mérito científico del *Anticlaudianus* no radica en haber recopilado y dispuesto los conocimientos de la época a la manera de una enciclopedia, ni en haber versificado contenidos doctrinales concretos, como prescribe el género de la poesía didáctica. Con este poema, Alano no ha creado ni una obra de referencia enciclopédica ni una suma de propósitos didácticos. Contrariamente a Massimo Sannelli, quien al principio de su introducción al *Anticlaudianus* califica a la obra como una “alegoría enciclopédica” (*Anticlaudianus*, 5), es necesario constatar la falta de contenido específicamente expositivo del *Anticlaudianus*. Ni en su estructura ni en su contenido, ni siquiera en su dimensión,<sup>4</sup> esta epopeya da la impresión de ser particularmente “enciclopédica”. En la medida en que el interés enciclopédico requiere la presentación exhaustiva de un tema, así como la disección de éste en lemas sistemáticamente ordenados, no se le puede dar razón a la terminología de Sannelli, quien parece haberse dejado llevar por su excesiva admiración frente a la erudición de Alano. La verdadera razón del atractivo del *Anticlaudianus* para el uso escolar debe, pues, buscarse en otra parte.

107

Una nomenclatura más sensata es la que ofrece Thomas Haye, quien en su estudio sobre la poesía didáctica en la Edad Media (*Das lateinische Lehrgedicht im Mittelalter*, 266-267) incluye el *Anticlaudianus* bajo la categoría de “allegorisches Lehrepos” (epopeya alegórico-doctrinal). Ciertamente, el papel que desempeñan las diversas disciplinas escolares en el *Anticlaudianus* permite hablar de un carácter doctrinal.<sup>5</sup> Sin embargo, la trama y caracterización

<sup>4</sup> Esta obra de 4345 hexámetros, cuya organización en nueve libros sigue el modelo de “Las nupcias de Mercurio con Filología” de Marciano Capella, no se acerca al número de libros ni de la mayoría de las epopeyas clásicas ni de aquellos poemas medievales en los que el calificativo “enciclopédico” puede ser aplicado con más naturalidad. Algunos ejemplos son la historia natural *De laudibus divinae sapientiae* de Alexander Neckham (6206 hexámetros en diez libros) o la “enciclopedia versificada de casi 13000 hexámetros” (Pabst, *Gregor von Montesacro*, 11) *De hominum deificatione* del benedictino pullés Gregorio de Montesacro.

<sup>5</sup> Por “doctrina”, “arte” o “ciencia” entendemos aquí de manera indistinta cualquier ejercicio sistemático de origen exclusivamente racional llevado a cabo durante el siglo XII. Gracias a la investigación alemana de los últimos decenios (véanse, por ejemplo, Zimmermann, “Die Theologie und die Wissenschaften”; o Rexroth, “Die Einheit der Wissenschaft und der Eigensinn der Disziplinen”) es actualmente *opinio communis* que, incluso desde antes de la recepción de los *Segundos analíticos* de Aristóteles, es posible hablar de una teoría de la ciencia elaborada en la Edad Media, si por las tareas de la “teoría de la ciencia” entendemos, entre otras cosas, la definición del concepto de ciencia, el desarrollo de una metodología científica y (esto es, como se verá, especialmente importante para Alano) la clasificación y jerarquización de las distintas ciencias.

de los personajes delatan asimismo intereses narrativos, alegórico-morales y poetológicos que superan con creces el valor didáctico del poema, e, incluso, resultan a veces un impedimento para él.<sup>6</sup> En todo caso, para explicar la poderosa acogida que recibió el *Anticlaudianus* en la Plena Edad Media latina y vernácula (para esta última, cf. Bendheim, “Der Kaiser bestimmt!”), no se puede aducir ningún interés doctrinal como razón principal. Quien quiera saber qué enseñaba un profesor de gramática o aritmética en la Edad Media, encontrará mejores respuestas consultando cualquier pasaje del *Doctrinale* o del *Carmen de Algorismo* de Alejandro de Villa Dei que analizando las respectivas personificaciones de estas dos artes en el *Anticlaudianus*.

108

La atracción que este poema ejerció sobre artistas, teólogos y poetas posteriores, y que lo predispuso para volverse parte del canon de lecturas escolar, puede explicarse no tanto a través de la historia de la ciencia o de la historia de la educación, como a través de la historia de las mentalidades. Es cierto que el *Anticlaudianus* trata el contenido de las ciencias individuales de modo superficial, y que, en sus digresiones, hace más uso de una éfrasis virtuosa<sup>7</sup> que de una profundización sutil; pero, en su totalidad, esta “epopeya alegórico-doctrinal” nos enfrenta a una cosmovisión asombrosamente coherente, en la que a cada ciencia se le asigna un lugar y un objetivo particulares. Todo aquel que se pregunte por el sentido y la finalidad de las ciencias o por un orden ideal entre éstas (y tales preguntas, tanto en la Edad Media como hoy en día, suelen ocupar más a quienes las enseñan o aprenden que a quienes solamente las practican) puede hallar en el *Anticlaudianus*, si bien no una respuesta definitiva, al menos un impulso útil para llegar a ésta.

No es éste el lugar para demostrar lo fructífero que ha sido y sigue siendo el *Anticlaudianus* en este campo, tanto para el magíster medieval como para el docente moderno. Basta con señalar presencia constante del interés por una teoría de la ciencia coherente en la narrativa de la epopeya. Como

<sup>6</sup> Haye mismo echa de menos la “sencillez didáctica del *Lehrgedicht*” (267), teniendo probablemente en mente los discursos de las siete artes en los libros II a IV. En esos libros, no son pocos los momentos en los que los conocimientos básicos de cada arte, en vez de ser presentados en tono instructivo, son “poéticamente transformados” (267) mediante un lenguaje elaborado y a veces oscuro.

<sup>7</sup> La predilección de Alano por descripciones detalladas, especialmente por descripciones de los vestidos de las figuras que acaba de introducir, no pasa desapercibida en el texto que a continuación editaremos. Según él, la detallada éfrasis de la morada, los vestidos y la rueda de la Fortuna que desarrolla en el libro octavo de la obra no ocurre por razones narrativas o filosóficas, sino simplemente *sumpta occasione*, “ya que la ocasión se presentó”.

ha sistematizado Michael Stolz (*Artes-liberales-Zyklen*, 189-201),<sup>8</sup> las artes liberales desempeñan como mínimo en cinco episodios diferentes un papel importante en el *Anticlaudianus*, y todos ellos resultan de gran interés para la teoría de la ciencia de Alano. Aparte del célebre pasaje en el que las siete doncellas construyen el carruaje de la Prudencia, ya desde el principio de la obra nos encontramos con las artes liberales representadas en los coloridos murales del palacio de la Naturaleza. Estos murales evocan de manera concreta el eterno conflicto entre la ciencia argumentativa y el arte pictórico persuasivo; o, hablando más generalmente, entre *theoria* y *poiesis*. El hecho de que Alano tome sorprendentemente partido a favor de la *pictura* es un elocuente testimonio de su aversión a una teoría árida, insensible a la creatividad humana.<sup>9</sup> Asimismo, en el primer discurso de la Prudencia, se expone la idea de que el error forma parte de la condición humana y que, por eso mismo, es ilusorio esperar una certeza absoluta en la investigación científica.<sup>10</sup> Esta advertencia se desarrolla posteriormente, cuando Alano enfrenta a las ciencias con el misterio de la Encarnación: tanto la dialéctica como la gramática se ven incapaces de hacer justicia a las paradojas de este misterio, y deben, por tanto, complementar sus conocimientos con un reverente silencio.<sup>11</sup> Esta confesión de su insuficiencia no impide que las artes vuelvan a aparecer al final de la obra para obsequiar al *homo novus* con sus gracias particulares,<sup>12</sup> lo que afirma el valor y la autonomía del conocimiento racional frente a una posible apropiación fideísta.

109

No obstante, el esfuerzo por explorar las posibilidades científicas más allá de lo que puede alcanzar la razón natural no deja de ser importante; es

<sup>8</sup> El hecho de que, por más de trescientas páginas de su estudio, Stolz se valga de la recepción literaria y, sobre todo, pictórica del *Anticlaudianus* para explicar la manera en la que las artes liberales son entendidas en los siglos XII a XV pone ya de manifiesto la importancia científico-teórica de la obra.

<sup>9</sup> “Sic logicae vires artis subtiliter huius / argumenta premunt, logicaeque sophismata vincunt. / Haec probat, ista facit; haec disputat, impetrat ista / omne quod esse potest: sic utraque vera videri / falsa cupit; sed ad haec pictura fidelius instat” (I 126-130).

<sup>10</sup> “Error in humanis comes indefessus oberrat [...] non semper medicus sanat, non ipse perorat / rhetor, non logicus ad metam pervenit” (II 32 y 39-40).

<sup>11</sup> “Hic Natura silet, logicae vis exsulat, omnis / rhetoricae perit arbitrium, ratioque vacillat” (V 478-479), así como “Ista tamen ratio nutat, cum virgine matrem / invenit, et logicae videt argumenta iacere” (VI 155-156). Este tema es uno de los predilectos de Alano como el poeta-teólogo, como lo demuestra su célebre *Rhythmus de incarnatione Domini* (publicado en *Literary Works*, 535-541).

<sup>12</sup> “Nec solum Phronesis confert sua dicta, sed ultra / procedit, iubet ancillas exponere quidquid / possunt” (VII 245-247).

más, puede incluso ser llamado un elemento estructurador en el *Anticlaudianus*, que divide la obra en tres partes. Mientras que los primeros cuatro libros demuestran la dignidad del conocimiento natural y de los sentidos corporales, así como la importancia de ambos en el camino hacia Dios, los libros V y VI tratan de aquel ámbito del conocimiento humano frente a cuya sublimidad la razón natural está destinada a fracasar. Este corte se introduce con un prólogo de gran solemnidad, bautizado por algunas notas marginales en los manuscritos como la *invocatio Alani* (V 265-305). En un tono que se inspira, primero, en el mundo mitológico y, posteriormente, en varios convencionalismos de la poesía épica cristiana,<sup>13</sup> Alano asegura renunciar a su anterior oficio de *poeta*, es decir, de creador independiente, para hablar desde ese momento en adelante como *propheta*, iluminado únicamente por el conocimiento sobrenatural. En este papel, relata las andanzas de la Prudencia por las regiones superiores del cielo, con referencias a áreas dogmáticas como la angelología (V 407-447), la mariología (V 471-516) o la teología de la creación (VI 214-225).<sup>14</sup> Estos conocimientos no pueden ser contemplados directamente por la Prudencia, sino con la ayuda del espejo de la fe sobrenatural.<sup>15</sup> La creación del hombre perfecto y su triunfo definitivo sobre el mal no son, sin embargo, llevados a cabo en el cielo, sino sólo después de que la Prudencia regrese a la tierra con su alma y la Naturaleza y sus otras hermanas hagan su propia contribución. En esta tercera parte del *Anticlaudianus*, que comprende los tres últimos libros, encontramos un intento de reconciliación de ambos conocimientos, que sigue siendo objeto de acalorados debates (sobre las dificultades teológicas, véase Evans, *Alan of Lille*, 147-150).

<sup>13</sup> Esta segunda parte de la *invocatio* (V 278-305) es como un compendio de la poesía épica cristiana, con numerosos giros y lugares comunes tomados de esta tradición. Así, encontramos la versificación directa de un versículo bíblico, en este caso de *Sab.* 11, 20 (“*Omnia sub numero claudens, sub pondere sistens / singula, sub stabili mensura cuncta coerens*”, V 286-287); una cadena asindética de breves apóstrofes dirigidos a Dios (especialmente dinámicos en los versos iniciales 278 a 284); o un homeotéleuton del verbo *esse* al final de dos versos seguidos (294-295) como refuerzo de un pensamiento perteneciente a la teología de la creación. Todos estos recursos recuerdan obras tan afamadas como el primer poema del *De laudibus sanctae crucis* de Rabano Mauro (PL 107, 151 A) o los *Versus de fide Sanctae Trinitatis* atribuidos a Hildeberto de Lavardin (PL 171, 1417-1418).

<sup>14</sup> A estas incursiones dogmáticas les precede ya en la primera parte del poema un denso pasaje en el que se discute la tradicional doctrina de los nombres divinos (V 119-165).

<sup>15</sup> Para el contraste entre este espejo y los tres espejos de la Razón descritos en el segundo y tercer libro de la obra, ambos alegoremas de gran sutileza, véase Ochsenein (*Studien zum Anticlaudianus*, 94-99).

Hemos intentado hasta ahora caracterizar el *Anticlaudianus* como una obra salpicada de momentos de interés para la teoría de la ciencia medieval, explicando de este modo su rápida incorporación al canon escolar desde, al menos, el temprano siglo XIII. Sin embargo, es Alano mismo quien, en el prólogo en prosa del *Anticlaudianus*, nos ofrece un motivo adicional, quizá el de mayor peso. Allí, el autor hace la osada promesa de demostrar a través de su poema los principios de las artes liberales, así como de aquella ciencia que él denomina *theophania caelestis*.<sup>16</sup> Evidentemente, no cabe esperar aquí una demostración de estilo deductivo, como Alano mismo lo intenta en las *Regulae theologiae* (también conocidas como *Regulae caelestis iuris*), su “manual de teología axiomática”.<sup>17</sup> Detrás de la espesura alegórica del *Anticlaudianus* no se esconden, claro está, doctrinas o axiomas específicos, sino más bien un camino trazado por el que todo alumno, a través del estudio de las ciencias triviales, cuadrivales y teológicas, pueda llegar a la perfección, a la transformación en un *homo novus*. Si, como Alano mismo escribe, todo estudiante, sea cual sea la etapa educativa en la que se encuentre, puede ser destinatario y beneficiario del *Anticlaudianus*,<sup>18</sup> es porque esta obra se entiende a sí misma como guía para que cada uno recorra de modo sistemático su propio “camino educativo”. En clave alegórica, el *Anticlaudianus* responde, como mínimo, a tres preguntas importantes con respecto a cada ciencia: cuál es su relación con las demás, en qué etapa de la vida debe aprenderse y qué significa su contribución al gran proyecto de ennoblecimiento del hombre. Huelga mencionar el atractivo de estas preguntas para cualquier magister medieval preocupado por orientar a sus estudiantes en el vasto campo de las ciencias.

<sup>16</sup> “Quoniam igitur in hoc opere resultat grammaticae syntaseos regula, dialectice lexeos maxima, oratorie reseo communis sententia, arismetice matheseos paradoxa, musice melos, anxioma geometrie, gramatis theorema, astronomice ebdomadis excellentia, theophanie caelestis emblema”. Desde una perspectiva filológica, lo interesante aquí es el uso totalmente no clásico del verbo *resultare*. Mientras que, en el latín clásico, este verbo puede designar el vaivén de los átomos (como en Lucrecio, *De rerum natura*, II 99-101), o bien el rebote de un sonido (Virgilio, *Eneida*, V 150, X 330) o de objetos arrojados (X 229-230), la acepción mediolatina aquí empleada se asemeja a la de las lenguas romances. En el contexto del proyecto literario y científico de Alano, cabe pensar aquí en un “resultado” argumentativo. El verbo *resultare* ocurre de nuevo casi programáticamente en el primer verso del primer libro, en donde se dice que la Naturaleza se ha fijado el objetivo de reunir sus dones y hacer que “resulten”, es decir, que sean más eficaces: “Ut sibi iuncta magis Naturae dona resultent”.

<sup>17</sup> Editadas por Nikolaus Maria Häring, “Magister Alanus de Insulis Regulae Caelestis Iuris”.

<sup>18</sup> Alano exhorta a tres grupos en tres diferentes fases de su aprendizaje a no desdeñar el *Anticlaudianus*, sino más bien a beneficiarse de él: “adhuc nutricum vagientes in cunis [...], qui altioris scientiae militiam spondent [...] qui celum philosophie uertice pulsant”.

Así pues, además del aspecto científico-teórico, resulta central para el *Anticlaudianus* la idea del “camino educativo”, de modo que, mediante una ligera pero decisiva modificación a la denominación de Haye, podemos llamar a la obra más precisamente una “epopeya alegórico-educativa” (*allegorisches Bildungsepos*). Sólo la idea del “camino educativo”, junto con la teoría de la ciencia cifrada alegóricamente, puede explicar la aparente contradicción entre la impresión de erudición que da esta obra y su escaso contenido científico, entre su estilo elaborado y poco manejable y su popularidad en las escuelas, entre su superficialidad doctrinal y el asombroso hecho de que se le haya confundido varias veces con una enciclopedia.<sup>19</sup>

112

Si nos dirigimos al texto anónimo del que a continuación nos ocuparemos, quizá el testimonio más evidente de la recepción del *Anticlaudianus* en las escuelas medievales, llama de inmediato la atención cuán conscientes son los lectores medievales de las particularidades que acabamos de resaltar. Pese a su tono reverente, que trata a Alano ya como una autoridad incuestionable, este texto no está en absoluto sujeto a interpretaciones precipitadas como las que hemos encontrado entre los admiradores modernos del *Anticlaudianus*, como Sannelli. A la pregunta sobre la rama de la filosofía a la que pertenece la obra (*cui parti philosophiae supponatur*), el texto responde que el *Anticlaudianus* no está ligado a ninguna ciencia en concreto (*nulli parti vel speciei philosophiae tenetur obnoxius*), sino que “se pasea” por todas ellas. Es significativo que todos los verbos empleados en este pasaje para describir la relación entre la epopeya y las ciencias que ésta tiene por objeto evoquen superficialidad, como si se quisiera desmentir la ilusión de un tratamiento intenso y exhaustivo. La obra, dice el texto, “tantea” una ciencia, “cata” otra, asciende a las alturas de una tercera y desciende a los profundos misterios de una cuarta. Lo único que parece negársele al *Anticlaudianus* es la profundización serena y minuciosa en doctrinas concretas.<sup>20</sup>

La conclusión que puede extraerse de este texto medieval es, pues, que el beneficio del *Anticlaudianus* radica en un aspecto distinto del de la instrucción exhaustiva. Y es otro pasaje del mismo texto el que explica en qué otra parte ha de buscarse esta utilidad. El propósito (*finis*) de los nueve libros, se

<sup>19</sup> Además de Sannelli, se puede mencionar aquí a Raynaud de Lage, según el cual el *Anticlaudianus* es “une docte encyclopédie de omni re scibili où se sont logées toutes les connaissances de l'époque” (*Alain de Lille*, 52). Contra esta valoración ya argumentaba Ochsenein (*Studien zum Anticlaudianus*, 75-77).

<sup>20</sup> “Nunc ethicam tangens, nunc phisicam delibans, nunc in mathematicae subtilitatem ascendens, nunc theologiae profundum aggrediens”.

nos dice allí, es la *humanae naturae cognitio*, la comprensión de la condición humana: un propósito práctico y existencial más que doctrinal. Para subrayar el valor de este propósito, el manuscrito parisino BnF, lat. 8299 agrega una referencia al oráculo de Delfos “Conócete a ti mismo”,<sup>21</sup> como si se tratara de un imperativo con el que involucrar y comprometer al lector en esta tarea.

Estos comentarios sobre el texto al que a continuación nos dedicaremos dejan entrever que éste no sólo resulta de interés histórico, sino que también saca a relucir facetas del *Anticlaudianus* que hasta entonces han pasado desapercibidas por interpretaciones modernas.

### 3. EL ACCESSUS AD ANTICLAUDIANUM

113

Robert Bossuat, quien fue el encargado de la actual edición estándar del *Anticlaudianus*, no tenía en especial estima nuestro texto. En la introducción a su propia edición, lo califica de seco y estilísticamente tosco,<sup>22</sup> relegándolo a un mero apéndice (contrariamente al orden de la mayoría de los manuscritos, que lo sitúan o al principio de la obra, o bien entre los prólogos en prosa y en verso). La razón de esta insatisfacción puede estar relacionada con la terminología que utiliza Bossuat en su introducción. Por más que este texto cumpla todos los requisitos del género medieval del *accessus ad auctores*, Bossuat, que es muy consciente de su función didáctica,<sup>23</sup> decide utilizar el término *summarium* y juzgarlo por medio de criterios ajenos al susodicho género. Si bien es cierto que el estilo austero y poco pulido que Bossuat critica es inadecuado para un sumario (entendido como un recuento conciso de la trama con el propósito de animar a la lectura); si consideramos, en cambio, el texto en cuestión como perteneciente al género del *accessus ad auctores*, entonces el estilo sobrio resulta ser una herramienta útil para estudiar el *Anticlaudianus* de forma más esquemática y hacerlo así más accesible para su uso académico. Por eso mismo, en lugar de *Summarium*

<sup>21</sup> “Per huius autem libri scientiam comparatur illius supercaelestis propositionis iudicium: notis esycos, id est: cognosce teipsum.” El “mandamiento delfico” perteneció durante los siglos XII y XIII al acervo intelectual básico, como demuestra Courcelle (*Connais-toi toi-même de Socrate à Saint Bernard*, 238-289).

<sup>22</sup> “Le Sommaire n’est au contraire qu’un exposé très sec, sans recherche de style, parfaitement impersonnel” (Bossuat, *Anticlaudianus*, 24).

<sup>23</sup> “C’est manifestement l’œuvre d’un commentateur soucieux de faciliter à des lecteurs novices l’accès d’un poème difficile, abstrait, sinon parfois obscur” (Bossuat, *Anticlaudianus*, 24).

*Anticlaudianum*, seguiremos a Ochsenbein y Sannelli,<sup>24</sup> llamando nuestro texto *Accessus ad Anticlaudianum* y, ante todo, estudiándolo como tal.

Por *accessus ad auctores* se entienden prólogos escolares que, desde la Plena Edad Media, sirven de primera orientación para estudiantes. Siguiendo convencionalmente rúbricas bien definidas por la tradición, estos textos ofrecen un primer “acceso” a la obra y posibilitan de tal manera un primer acercamiento exitoso a los *antiqui*, lo cual, según la concepción medieval, pertenece a los fundamentos de una auténtica educación. Gracias a Edwin A. Quain (“The Medieval *Accessus ad auctores*”) sabemos cuáles son los orígenes del género. Los *accessus* se remontan a la práctica tardoantigua de los comentarios de Aristóteles en las escuelas neoplatónicas, así como a la doctrina de las *circumstantiae* de la retórica clásica. La contribución de Boecio, el gran transmisor del saber antiguo, es decisiva para la Edad Media, al haber unido ambas tradiciones en el prefacio a sus comentarios sobre Aristóteles y Porfirio, proporcionando así el modelo estándar para estructurar un *accessus*.<sup>25</sup> Con el renacimiento de los estudios clásicos durante el siglo XII, el género se consolida y se convierte en una eficaz “técnica escolar”<sup>26</sup> para iniciarse en el

<sup>24</sup> Ochsenbein (*Studien zum Anticlaudianus*, 51-56) y Sannelli (*Anticlaudianus*, 6) son conscientes de que el texto pertenece al género del *accessus*; no obstante, no se muestran del todo seguros a la hora de contradecir el texto editado por Bossuat y defender esta denominación. Sannelli escribe: “Summarium (ma anche *accessus*) del poema”, mientras que Ochsenbein corrige a Bossuat de manera casi medrosa: “das *Summarium Anticlaudianum* als eigentlicher *Accessus ad auctorem*”. Hennig Brinkmann (*Studien zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur*, 127-128; *Mittelalterliche Hermeneutik*, 9), por su parte, estudia el texto en el contexto de los *accessus* medievales; sin embargo, mantiene invariablemente la denominación de *summarium* heredada de Bossuat.

<sup>25</sup> El proto-*accessus* más extenso de Boecio, un verdadero *locus classicus* en la historia de la hermenéutica de textos filosóficos, se encuentra al principio de sus *Dialogi in Porphyrium*. De las seis categorías que Boecio trata allí, encontramos cuatro de nuevo en nuestro *Accessus ad Anticlaudianum*: la intención de la obra, la utilidad, el título (*operis inscriptio*) y la rama de la filosofía a la que pertenece (*ad quam partem philosophiae ducatur intentio libri*, o, en *accessus* plenomedievales, *cui parti philosophiae supponatur*): “Sex omnino, inquam, magistri in omni expositione praelibant. Praedocent enim quae sit cuiuscumque operis intentio, quod apud illos σκοπός uocatur; secundum, quae utilitas, quod a Graecis χρήσιμον appellatur; tertium, qui ordo, quod τάξιν vocant; quartum, si eius cuius esse opus dicitur, germanus propriusque liber est, quod γνήσιον interpretari solent; quintum, quae sit eius operis inscriptio, quod ἐπιγραφὴν Graeci nominant. [...] Sextum est id dicere, ad quam partem philosophiae cuiuscumque libri ducatur intentio, quod Graeca oratione dicitur εἰς ποῖον μέρος φιλοσοφίας ἀνάγεται” (PL 64, 9 BC).

<sup>26</sup> “We have crystallized a definite school technique, a handbook which would have been of great value to students, provided of course, they went on to the study of the texts themselves” (Quain, “The Medieval *Accessus ad auctores*”, 218).

estudio de los autores canónicos. Con el tiempo, otras áreas de la educación medieval adoptan esta práctica, de modo que comienzan a producirse *accessus* a clásicos del derecho civil o a libros bíblicos (Minnis, *Medieval Theory of Authorship*, 15). La última etapa en el desarrollo de este género se produce a finales del siglo XII, con la creación de manuscritos que recopilan *accessus* de diversos orígenes. Estas útiles compilaciones, que constituyen una suerte de pequeñas enciclopedias literarias, han sido descritas por Stephen Wheeler, el editor del más famoso de estos manuscritos, el *Codex latinus Monacensis* 19475 de la abadía de Tegernsee, como “un esfuerzo colaborativo de la erudición medieval” (*Accessus ad auctores*, 5).

Los estudios más comunes sobre el género del *accessus* suelen tener en cuenta únicamente a autores de la Antigüedad clásica y tardía, dando la impresión engañosa de que en la Edad Media no se escribieron *accessus* sobre autores contemporáneos o predecesores inmediatos. Ciertamente, sólo unos pocos escritores medievales alcanzaron el estatus de *auctoritates*, por lo que son más bien escasos los *accessus* sobre ellos;<sup>27</sup> pero precisamente por este motivo es que el *Accessus ad Anticlaudianum* merece tanta atención. Este texto es la mejor prueba del antes mencionado respeto que los sucesores de Alano tuvieron por su obra.<sup>28</sup> A continuación, describiremos y comentaremos la estructura del *Accessus ad Anticlaudianum*.

<sup>27</sup> Un caso excepcional es el de autores plenomedievales que escriben *accessus* a sus propias obras, por ejemplo, Gregorio de Montesacro. El *accessus* a su epopeya *De hominum deificatione*, que él llama a secas *prologus introductorius*, es, además, interesante por chocar con la suposición, en sí sensata, de que este tipo de “*accessus* de autor” se escriben como interpretaciones oficiales para resolver posibles disputas interpretativas. En cambio, el tono de Gregorio no sólo es impersonal y extremadamente convencional en cuanto a las rúbricas habituales de un *accessus*, sino que además se inspira, con coincidencia en parte literal, en un *accessus* del siglo XII que escribió Guillermo de Conches sobre el *Timeo* (cf. Pabst, *Gregor von Montesacro*, 941-947, especialmente 944).

<sup>28</sup> Una señal adicional del interés teórico con el que los sucesores de Alano leen el *Anticlaudianus* es el hecho de que tanto el *Accessus ad Anticlaudianum* como el manuscrito londinense BL, Royal MS 13 B VIII (siglo XIII), en vez de usar el término convencional *libri*, llamen a los nueve libros de la obra *distinctiones*, término mucho más moderno proveniente del mundo académico: “Liber iste, in quo de his agitur, non inconsequenter novem distinctionibus completar”. No cabe duda de que el *Anticlaudianus* fue ya tempranamente percibido como una obra de gran sustancia intelectual, tan provechosa como el estudio de las *Sentencias* de Pedro Lombardo, obra, como es bien sabido, organizada en *distinctiones*.

3.1. *Los cuatro artífices*

116

Esencial para nuestro *accessus* es la distinción entre cuatro principios productores o “artífices”: Dios, la naturaleza, la fortuna y el vicio. Esta cuatripartición se establece de entrada como una “hipótesis interpretativa” que servirá de motivo central para la estructuración del *accessus*. La práctica de establecer este tipo de claves hermenéuticas no es infrecuente en el género<sup>29</sup> y sirve de testimonio elocuente del talento pedagógico de los intérpretes medievales.<sup>30</sup> Lo sorprendente de esta distinción en concreto es el esmero del *Accessus ad Anticlaudianum* por hacerla fructífera para la interpretación de la obra. Los cuatro principios, se nos dice, producen un número diferente de obras (*opera*): Dios produce cuatro (las ideas en su mente, así como la materia, la forma y el gobierno en el mundo); la naturaleza dos (una obra *in pura natura* antes del pecado original y una obra imperfecta después de la Caída); la fortuna igualmente dos (la prosperidad y la adversidad) y el vicio finalmente uno (la obra de depravación). Este total de nueve obras corresponde según el *accessus* a los nueve libros (*distinctiones*) del *Anticlaudianus*. Examinada de cerca, esta pretendida correspondencia se revela rápidamente como un producto de la imaginación del autor, capaz de ser realizado tan sólo haciendo gran violencia al texto de Alano. “El autor desconocido [del *accessus*] se esfuerza por encontrar un significado más profundo detrás del número nueve de los libros. Su explicación es, sin embargo, rebuscada.”<sup>31</sup> Por inverosímil que pueda parecer este estricto paralelismo entre nueve obras y nueve libros, existen, no obstante, al menos algunos indicios de una correspondencia

<sup>29</sup> De manera similar, Bernardo de Chartres estructura su *Accessus ad Timaeum* a partir de una distinción entre justicia natural y justicia habitual (*iustitia consuetudinaria* o *positiva*), lo que le permite establecer un paralelismo entre los libros *De re publica* y el *Timeo*. Asimismo, esta distinción ofrece una respuesta inesperada a la pregunta sobre el subcampo filosófico al que pertenece el *Timeo*. Según Bernardo, esta obra platónica debe asignarse no al campo de la física, como cabría esperar sobre todo en el contexto de las especulaciones naturales de la así llamada “escuela de Chartres”, sino más bien al campo de la ética, al dedicarse a estudiar la manera en la que la justicia se manifiesta en la naturaleza: “Materia igitur habet naturalem iusticiam; quod enim de positiva inserit incidens est [...]. Supponitur uero ethicae, secundum quod de naturali iusticia uel de ordinatione rei publicae agit” (*Glosae super Platonem*, 140-141).

<sup>30</sup> La popularidad de la interpretación ofrecida por nuestro *accessus* queda de manifiesto en un manuscrito del *Anticlaudianus* de 1463 (París, Bibl. Nat. lat. 8300, fol. 3v), el cual titula los nueve libros de la siguiente manera: “Anticlaudianus, authore Alano, de Antirufino, in quo opere metrico agit de Deo, de Natura, de Fortuna et Vitiis” (Bossuat, *Anticlaudianus*, 16).

<sup>31</sup> “Der unbekannte Verfasser ist [...] bestrebt, hinter der Neunzahl der Bücher einen tieferen Sinn zu finden. Die Begründung dafür ist jedoch gesucht” (Ochsenbein, *Studien zum Anticlaudianus*, 52).

incompleta entre ellos. La estructura más básica del poema que propone el *accessus*, según la cual el *Anticlaudianus* habla primero de la obra común de Dios y de la naturaleza, en segundo lugar, de la obra de la fortuna y, finalmente, de la obra del vicio, es, en cambio, mucho más convincente, ya que refleja el papel protagónico que asumen sucesivamente la Prudencia como mediadora entre el personaje de la Naturaleza y Dios en los primeros siete libros, la Fortuna en el libro octavo y Alecto y su milicia en el último libro.

### 3.2. Propositio – invocatio – narratio

Posteriormente, el texto se aparta del esquema ofrecido por Boecio para recurrir a una tradición tardoantigua alternativa, de igual manera fundamental para el desarrollo del género del *accessus*. En su influyente comentario sobre la *Eneida*, el gramático Servio no sólo emplea rúbricas similares a las de Boecio,<sup>32</sup> sino que también introduce categorías adicionales para responder adecuadamente a las exigencias interpretativas del género épico. Da la cualidad épica del *Anticlaudianus*, no es de extrañar que el autor de nuestro *accessus* haga también uso de estas categorías. Así, adopta la división poetológica básica con la que Servio define la estructura de la *Eneida* y la de los poemas homéricos. Según el gramático, cada *carmen* se divide en tres partes, aunque algunos poetas, como Homero, combinaban la primera y la segunda:<sup>33</sup> en primer lugar, el poeta nombra el tema del poema (*propositio*); seguido de un apóstrofe a las Musas o a alguna otra divinidad (*invocatio*); y, en tercer lugar, de la narración de los hechos.<sup>34</sup>

La tripartición de Servio, normativa para el estilo épico clásico, no sólo es descrita por nuestro *accessus* como “buen estilo” (*mos recte scribentis*), sino que, ante todo, es aplicada por él mismo a la estructura del *Anticlaudianus*. Evidentemente, este propósito sólo puede realizarse haciendo cierta violencia a la obra, ya que Alano, al menos dejando a un lado el de por sí indeterminado

<sup>32</sup> Comunes a ambos intérpretes son las categorías de *titulus*, *intentio* y *ordo*.

<sup>33</sup> El juicio de Servio acerca de la estructura de las epopeyas homéricas se repite en un *accessus* escrito como introducción a la *Iliada Latina*, que se encuentra en el ya mencionado manuscrito de la abadía bávara de Tegernsee Clm 19475: “Dividit quoque carmen in tria: propositionem, inuocationem, narrationem. Propositionem et inuocationem commiscet” (Wheeler, *Accessus ad auctores*, 42).

<sup>34</sup> Servio, *In Verg. Aen.* I 8: “sane in tres partes dividunt poetae carmen suum: proponunt invocant narrant. plerumque tamen duas res faciunt et ipsam propositionem miscent invocationi, quod in utroque opere Homerus fecit; namque hoc melius est”.

prólogo en prosa, no ofrece en ninguna parte una *propositio*, es decir, una presentación del tema que pretende tratar, sino que comienza directamente con una *invocatio* indirecta a la musa Clío (el prólogo en verso). Aunque habría sido posible interpretar la ausencia fáctica de la *propositio* como una fusión de ésta con la *invocatio*, de forma similar a la manera en la que Servio analiza las epopeyas homéricas, nuestro *accessus* opta por una justificación más extravagante, que, sin embargo, se encuentra en línea con la teoría del *integumentum* que Alano y otros autores del siglo XII emplean con tanto gusto. El *Anticlaudianus*, escribe el autor del *accessus*, comienza en efecto con una *propositio*, tal como lo prescribe el *mos recte scribentium*, aunque con una forma especial de *propositio*, que es capaz de enunciar el tema del poema sin revelar su contenido (*materia*).<sup>35</sup> Esto ocurre con un doble propósito: por un lado, insinuar la inefabilidad de los temas tratados y, por el otro, evitar caer en el vicio de la arrogancia. Una ojeada al prólogo en prosa demuestra que ambos objetivos coinciden, en efecto, con la concepción básica de Alano, quien se refiere a su obra como llena de misterios (*secreta*) que no deben ser comunicados a gente indigna.<sup>36</sup> No obstante, resulta difícil creer que una *propositio* que no enuncie la materia de la obra pueda seguir siendo llamada como tal.

Al llegar a la *narratio*, el *accessus* ofrece una sinopsis más bien extensa de la epopeya. Llama la atención cuán estrictamente se atiene esta sinopsis al *sensus litteralis*, evitando interpretar incluso las alegorías más obvias, sin nombrar siquiera aquellas interpretaciones que Alano mismo descifra: en ningún lugar se explica el significado alegórico de los cinco caballos que conducen el carruaje de la Prudencia, en ningún lugar se aclara la identidad de la *puella* o de su hermana en los libros V y VI, ni se revela la identidad de las siete doncellas como personificaciones de las artes liberales. Lo único que encontramos en esta sinopsis son personajes de plantilla que no guardan ninguna relación con la sutileza de la poesía alegórica de Alano. Esto puede explicar la impresión de insulsez que el *accessus* provocara a Bossuat, aunque hay que subrayar una vez más que este carácter seco no es una insuficiencia del *accessus*, sino que favorece sus objetivos pedagógicos, ya que crea fundamento común sobre el cual los estudiantes medievales pueden desarrollar sus interpretaciones.

<sup>35</sup> “In initio autem primi libri auctor, more recte scribenti, proponit; non tamen in ipsa propositione materiam de qua tractaturus est praelibat, ad insinuandum materiam ipsam quasi ineffabilem esse et ad vitandum arrogantiam, ne, si de ineffabilibus se tractaturum proponeret, arrogantiae suspicionem ingereret”.

<sup>36</sup> “Ne derogetur secretis si eorum maiestas divulgetur indignis” (Prólogo 4).

### 3.3. Materia e intentio

El sentido alegórico del poema, del que la *narratio* prescinde por completo, cobra importancia en la siguiente sección del *accessus*. En ésta se habla de un doble significado o doble *materia* que puede encontrarse en el *Anticlaudianus*. En contraste con el triple sentido que Alano anuncia en su prólogo (*sensus litteralis, moralis instructio y allegoria*),<sup>37</sup> esta bipartición podría considerarse como una merma; por otra parte, parece al menos igualmente razonable pensar en ella como una “reducción didáctica” que, en aras de la simplicidad, difumina la frontera (de por sí poco clara) entre las interpretaciones moral y alegórica, subsumiendo estos dos niveles de interpretación en lo que recibe el nombre de *materia mystica*.

En cuanto a la *intentio* de la obra, el *accessus* se limita a señalar que ésta puede derivarse de la *materia* que acaba de ser explicada. Esta repentina conexión entre las dos categorías puede leerse como una vuelta al esquema original del *accessus* al estilo de Boecio, quien sólo conoce la *intentio* y bajo este epígrafe trata el objeto concreto de la obra.

### 3.4. Cui parti philosophiae supponatur

Sigue la pregunta sobre a qué subcampo filosófico pertenece esta obra. La respuesta ha sido indicada ya más arriba: el *Anticlaudianus* no se ciñe a una disciplina específica, sino que recorre todos los campos del saber. Por extraordinaria que resulte esta afirmación, aquélla ya encuentra un precursor en Orígenes, cuyo paralelismo entre los libros sapienciales de la Biblia y los subcampos de la filosofía ejerció, a través de las traducciones de Rufino, una influencia duradera en la Edad Media latina (Kobusch, *Christliche Philosophie*, 138-151). Comentando el libro bíblico de los Proverbios, Orígenes había escrito que éste, aparte de su evidente tema ético, también contiene numerosas exposiciones lingüístico-filosóficas que lo califican como un texto perteneciente al campo de la lógica.<sup>38</sup> Esta afirmación, en cuya tradición se halla nuestro *accessus*, manifiesta

<sup>37</sup> “In hoc etenim opere litteralis sensus suavitas puerilem demulcebit auditum, moralis instructio proficientem imbuet sensum, acutior allegoriae subtilitas proficientem acuet intellectum” (Prólogo 4).

<sup>38</sup> Orígenes, *Commentarium in Cant. Canticorum*, prol. 6: “Primo ergo in Prouerbiis [Salomo] moralem docuit locum succinctis”, y, más tarde, prol. 8: “Haec uero eum uerae philosophiae fundamenta ponentem et ordinem disciplinarum institutionumque condentem quod non

una flexibilidad en el tratamiento de los textos canónicos, que resulta característica de la enseñanza escolar medieval. No eran tanto las disciplinas las que determinaban qué escritores merecían ser tratados, sino que eran las propias *auctoritates* las que establecían el canon de materias y las *divisiones philosophiae*.

### 3.5. Causa

120

El término equívoco *causa* suele significar, en el contexto de un *accessus*, la *causa scribendi* o *causa suscepti operis*, es decir, aquello que ha motivado la escritura de la obra. Si bien el tratamiento de esta categoría, al sólo poder explicarse recurriendo a la motivación personal del autor, corre siempre riesgo de caer en una “psicologización” hermenéuticamente peligrosa, tal sospecha no es aplicable a nuestro *accessus*. Esto se debe a que su autor se limita a repetir las razones que el propio Alano da al final de su prólogo en prosa, sin cometer el error de imputarle más intenciones de las que él mismo revela. Así, donde Alano escribe que ni la arrogancia ni el ansia de fama le impulsaron a escribir la obra, sino más bien el doble objetivo de estimular sus dotes de escritor y fomentar el progreso de los demás mediante una obra instructiva,<sup>39</sup> el *accessus* deriva dos causas: una *per se considerata* (su afán de perfeccionamiento literario) y otra *collativa* (el perfeccionamiento moral de los demás).

### 3.6. Finis o utilitas

De esta categoría ya se ha hablado al final de la segunda sección del presente estudio. Cabe, sin embargo, añadir que el *accessus* la introduce bajo dos nombres: *finis sive utilitas*. Esta sinonimia puede resultar contraintuitiva (sería más plausible asociar el *finis* con la *intentio* o la *causa scribendi*), pero se esclarece si prestamos atención a las convenciones del género del *accessus* en el siglo XIII. Algunos *accessus* de esta época, en plena recepción de la obra de Aristóteles, toman inspiración en la doctrina aristotélico-escolástica de las cuatro causas e intentan establecer una analogía entre cada causa y las rúbricas tradicionales

---

latuerit neque ab eo abiectus sit etiam rationalis locus, euidenter ostendit in principio statim Prouerbiorum suorum”.

<sup>39</sup> “Non enim tumor superbiae intus eructuans ut exiret in publicum me huius operis coegit ad fabricam, vel fauor popularis applausus insolentem invitauit ad operam, sed ne meus sermo contraheret de curae raritate rubiginem aliorumque profectibus labore mei studii desudarem” (Prólogo 5).

del *accessus* (Minnis, *Medieval Theory of Authorship*, 28-29). De ese modo, el autor de la obra se equipara con la causa eficiente; la materia, con la causa material; y la *utilitas*, con la causa final o *finis*. Es de acuerdo con este desarrollo, fruto de un diálogo entre las formas establecidas de transmisión del saber en el siglo XII y las innovaciones filosóficas del siglo siguiente, que se explica la intercambiabilidad entre *finis* y *utilitas*.

### 3.7. Inscriptio operis

Fiel a las categorías establecidas por Boecio, el *accessus* concluye con una más bien larga explicación del título de la obra: *Anticlaudianus Alani de Antirufino*. Cada elemento del título es discutido y relacionado con otros aspectos en los que el *accessus* ya ha profundizado. Así, la primera parte del título proporciona información sobre la *materia* de la obra, en la medida en que se concibe como un contraprograma a la obra de Claudiano, mientras que la segunda reitera el nombre del autor. La tercera parte, a su vez, introduce según el *accessus* al protagonista de la obra, el *homo novus*, quien debe entenderse como la antítesis de Rufino.

121

### 3.8. Poema final

Finalmente, algunos manuscritos del *accessus* concluyen con cuatro hexámetros rimados que ensalzan el gran valor literario y doctrinal del *Anticlaudianus*. Se trata de una cuarteta formular que, con seguridad, no fue compuesta con miras al *Anticlaudianus*, sino como plantilla de alabanza general. Los elogios resultan, pues, esquemáticos y poco imaginativos. La misma rima con la que acaban los cuatro versos se deriva sin excepción de la flexión del genitivo plural (*-orum*), lo cual revela el más bien escaso nivel poético de estos versos, especialmente si se los compara con la predilección de la poesía latina del siglo XII por rimas creativas entre palabras de diferentes categorías léxicas. Un poco fuera de lugar resulta el último verso, según el cual el *Anticlaudianus* está lleno de las doctrinas de todos los filósofos (*plenus cunctorum doctrinis philosophorum*). Si reconsideramos los argumentos contra la idea del carácter “enciclopédico” del *Anticlaudianus*, este verso se lee como un elogio vacío de contenido. Evidentemente, la perspicacia hermenéutica, tal como la hemos podido constatar en nuestro *accessus*, no va necesariamente de la mano del talento en el campo de la poesía panegírica.

#### 4. NOTAS A LA EDICIÓN

122

Por último, presentaremos una nueva edición del *Accessus ad Anticlaudianum*. Se han consultado dos manuscritos que contienen el *Anticlaudianus* en su totalidad. París, BnF, lat. 8299 es indispensable para nuestros propósitos, sobre todo porque Bossuat lo utilizó como manuscrito de referencia (bajo la abreviatura D).<sup>40</sup> La parte del manuscrito que contiene el *Anticlaudianus* junto con el comentario interlinear y marginal de Guillermo de Auxerre (13r-83v, cf. Greule, *Prediger der Transformation*, 155-156) comienza con el *accessus*. Desde el punto de vista paleográfico, se trata de una cursiva simple, con bucles o medios bucles en los ascendentes de d, l, h y b, así como ocasionalmente una a de doble piso. La ortografía está más fuertemente influida por las variantes mediolatinas que en el otro manuscrito, ofreciendo grafías como *iniciium* en lugar de *initium*, *mistica* en lugar de *mystica* o *fecondatus* en lugar de *fecundatus*. Como ya se ha señalado, el manuscrito contiene dos pasajes (el oráculo de Delfos y los cuatro hexámetros) que no aparecen en nuestro segundo manuscrito.

A diferencia de D, el manuscrito londinense BL, Royal MS. 13 B VIII (en adelante L) inserta el *accessus* entre el prólogo en prosa y el prólogo en verso. En general, se trata de un manuscrito de apariencia mucho más valiosa, con una *littera textualis* señaladamente limpia. La ortografía presenta menos peculiaridades mediolatinas y las abreviaturas son empleadas con más frecuencia y coherencia que en D. En cuanto a disposición, ortografía y procedencia, L representa un complemento adecuado para el cotejo con D.

Tratándose de sólo dos testimonios, se ha optado por un aparato positivo, en el que se consignan todas las variantes, tanto sustanciales como gráficas. Por motivos de legibilidad, se ha optado por el uso de diptongos, así como por la distinción entre <u> y <v>, prefiriéndose del mismo modo la ortografía clásica siempre que alguno de los dos manuscritos (por lo común L) la consignara. Se han mantenido, a su vez, las grafías mediolatinas presentes en ambos manuscritos, por ejemplo, *viciium* o *hylaritas*. Las abreviaturas han sido resueltas siguiendo la grafía clásica. Finalmente, se ha intentado distinguir con mayor sutileza mediante el empleo de mayúsculas y minúsculas entre el sentido alegórico y el sentido literal de los sustantivos *natura* y *virtutes*, en contra de la tendencia de Bossuat de ponerlos siempre en mayúsculas.

Para algunas de nuestras intervenciones editoriales resultan importantes las investigaciones que hemos presentado previamente. Así, al principio

<sup>40</sup> “Nous imprimons le sommaire d’après D avec les variantes de quelques mss” (Bossuat, *Anticlaudianus*, 25).

del *accessus* encontramos en la edición de Bossuat la siguiente frase: *In inicio autem primi libri, actor more recte scribentis proponit, non tamen in ipsa propositione, materiam de qua tractaturus est, praelibat ad insinuandam materiam ipsam quasi ineffabilem esse* (Bossuat, *Anticlaudianus*, 199). La interpretación de esta frase parece llevar a una contradicción, ya que se afirma que el autor propone la materia de la que tratará sin hacerlo, sin embargo, en la misma proposición. Este problema lógico puede resolverse fácilmente si consideramos aquello que se dijo más arriba sobre la terna serviana *propositio, invocatio y narratio*, en la que puede dividirse cualquier epopeya modélica. Los verbos *proponere, invocare y narrare* derivados de esta tripartición entran igualmente en el vocabulario poetológico de la Edad Media y adquieren un uso intransitivo. En el contexto del *accessus*, *proponere* ya no significa “to put forward for consideration [...], to state” (Howlett *et al.*, *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, 2516, s. v. *proponere*), sino “desarrollar una *propositio*”. Ya que Bossuat desconoce este significado terminológico propio de un género literario que no ha tomado en cuenta, intenta encontrar un objeto directo para el verbo *proponit* mediante la puntuación de su edición, uniéndolo con el acusativo *materiam* que pertenece más bien a la siguiente frase. De este modo, a partir de un pasaje perfectamente coherente con la tradición interpretativa del *accessus ad auctores*, ha resultado una frase larga, de estructura enrevesada y difícil interpretación.

Hemos optado por una traducción literal, dirigida, empero, a un grupo amplio de lectores. Los versos finales, a modo de excepción, han sido traducidos a heptadecasílabos dactílicos rimados españoles, intentando calcar el estilo típicamente mediolatino de los cuatro hexámetros.

## BIBLIOGRAFÍA

### *Primaria*

- ALANO DE LILLE, *Anticlaudianus*, ed. de Robert Bossuat, Paris: Librairie Philosophique J. Vrin, 1955.
- ALANO DE LILLE, *Anticlaudianus or the Good and Perfect Man*, trad. de James Sheridan, Toronto: Pontifical Institute of Mediaeval Studies, 1987 [1973].
- ALANO DE LILLE, *Anticlaudianus*, ed. de Massimo Sannelli, Lavis: La finestra, 2004.
- ALANO DE LILLE, *Literary Works*, ed. y trad. de Winthrop Wetherbee, Cambridge: Harvard University Press, 2013.
- BERNARDO DE CHARTRES, *Glosae super Platonem*, ed. de Paul Dutton, Wetteren: Pontifical Institute of Medieval Studies, 1991.

ORÍGENES, *Der Kommentar zum Hohelied*, ed. de Alfons Fürst und Holger Strutwolf, Berlin: De Gruyter, 2016.

SERVIO GRAMÁTICO, *In Vergilii Carmina Commentarii*, ed. de Georg Thilo y Hermann Hagen, Leipzig: Teubner, 1881.

### *Secundaria*

BAUMGARTEN, MATTHIAS, *Die Philosophie des Alanus de Insulis im Zusammenhange mit den Anschauungen des 12. Jahrhunderts dargestellt*, Münster: Aschendorff, 1896 (Beiträge zur Geschichte der Philosophie im Mittelalter, II: 4).

BENDHEIM, AMELIE, “Der Kaiser bestimmt! Alanus ab Insulis’ Anticlaudianus und Heinrich von Mügeln’s Der Meide Kranz”, en Amelie Bendheim y Hans Siegburg (eds.), *Prag in der Zeit der Luxemburger Dynastie*, Bielefeld: Transcript, 2019, 101-118.

BEZNER, FRANZ y BEATE KELLNER (eds.), *Alanus ab Insulis und das europäische Mittelalter*, Paderborn: Brill, 2022.

BRINKMANN, HENNIG, *Studien zur Geschichte der deutschen Sprache und Literatur II. Literatur*, Düsseldorf: Pädagogischer Verlag Schwann, 1966.

BRINKMANN, HENNIG, *Mittelalterliche Hermeneutik*, Tübinga: Max Niemeyer Verlag, 1980.

CHIURCO, CARLO, *Alano di Lilla. Dalla metafisica alla prassi*, Milano: Vita e Pensiero, 2005.

COURCELLE, PIERRE, *Connais-toi toi-même de Socrate à Saint Bernard*, Paris: Études Augustiniennes, 1974-1975.

CURTIUS, ERNST ROBERT, *Literatura europea y Edad Media latina*, vol. I, trad. de Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre, México: Fondo de Cultura Económica, 1995 [1955].

EVANS, GILLIAN, *Alan of Lille. The Frontiers of Theology in the Later Twelfth Century*, Bristol: Cambridge University Press, 1983.

GREULE, ANNE, *Prediger der Transformation Alain von Lille und die Pariser Schulen in der zweiten Hälfte des 12. Jahrhunderts*, Heidelberg: Heidelberg University Publishing, 2024.

HÄRING, NIKOLAUS MARIA, “Magister Alanus de Insulis Regulae Caelestis Iuris”, *Archives d’histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, 48, 1981, 121-226.

HAYE, THOMAS, *Das lateinische Leergedicht im Mittelalter*, Leiden: Brill, 1997.

HOWLETT, DAVID ROBERT et al., *Dictionary of Medieval Latin from British Sources*, Oxford: Oxford University Press, 1975-2013.

HUIZINGA, JOHAN, *Über die Verknüpfung des Poetischen mit dem Theologischen bei Alanus de Insulis*, Amsterdam: Noord-Hollandsche Uitgevers Maatschappij, 1932.

- KOBUSCH, THEO, *Christliche Philosophie: die Entdeckung der Subjektivität*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 2006.
- LAGE, G. RAYNAOUD DE, *Alain de Lille, poète du XII<sup>e</sup> siècle*. Montreal / Paris: Institut d'études Médiévales / Librairie Philosophique J. Vrin, 1951.
- LEWIS, CLIVE STAPLES, *La alegoría del amor*, trad. de Braulio Fernández Biggs, Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2000.
- MINNIS, ALASTAIR, *Medieval Theory of Authorship*, London: Scholar Press, 1984.
- OCHSENBEIN, PETER, *Studien zum Anticlaudianus des Alanus ab Insulis*, Frankfurt: Peter Lang, 1975.
- PABST, BERNHARD, *Gregor von Montesacro und die geistige Kultur Südtaliens unter Friedrich II*, Stuttgart: Franz Steiner, 2002.
- QUAIN, EDWIN, "The Medieval Accessus ad auctores", *Traditio*, 3, 1945, 215-264.
- RAÑA DAFONTE, CÉSAR, "Corrector et Medicus: La ética medieval a la luz de los penitenciales", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 13, 2006, 159-163.
- RAÑA DAFONTE, CÉSAR, "Alano de Lille: los médicos del espíritu", en María Jesús Vázquez et al. (eds.), *Experientia et sapientia: estudios dedicados a la memoria de Ángel Álvarez Gómez*, Santiago de Compostela: Publicaciones Universitarias, 2007, 427-436.
- RAÑA DAFONTE, CÉSAR, "Dos poemas del maestro Alano de Lille (1114/1129-1203)", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 16, 2009, 151-158.
- RAÑA DAFONTE, CÉSAR, "Scito Te ipsum. La responsabilidad individual y los penitenciales del siglo XII", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 18, 2011, 69-80.
- RAÑA DAFONTE, CÉSAR, "Poema sobre la Encarnación del Verbo de Alano de Lille", *Revista Española de Filosofía Medieval*, 19, 2012, 187-189.
- REXROTH, FRANK, "Die Einheit der Wissenschaft und der Eigensinn der Disziplinen. Zur Konkurrenz zweier Denkformen im 12. und 13. Jahrhundert", *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 67, 2011, 19-50.
- SOLÈRE, JEAN LUC, ANCA VAISLIU y ALAIN GALONNIER (eds.), *Alain de Lille. Le docteur universel*, Turnhout: Brepols, 2009.
- STOLZ, MICHAEL, *Artes-liberales-Zyklen. Formationen des Wissens im Mittelalter*, Tübinga: A. Francke Verlag, 2004, 2 vols.
- WHEELER, STEPHEN M., *Accessus ad auctores: Medieval Introductions to the Authors (Codex latinus monacensis 19475)*, Kalamazoo: Western Michigan University Press, 2015.
- ZIMMERMANN, ALBERT, "Die Theologie und die Wissenschaften", en Peter Weimer (ed.), *Die Renaissance der Wissenschaften im 12. Jahrhundert*, Zürich: Artemis, 1981, 87-105.

# EDICIÓN DEL *ACCESSUS AD ANTICLAUDIANUM*

## MANUSCRITOS COTEJADOS

D: París, BnF, lat. 8299, f. 13r-v – Manuscrito de referencia de Bossuat.

L: Londres, BL, Royal MS 13 B VIII, f. 117v-118r – Manuscrito londinense no empleado por Bossuat.

## TEXTO LATINO

126

1. Quia in hoc opere agitur de quattuor artificibus (Deo, natura, fortuna et vitio),<sup>1</sup> primi autem artificis, id est Dei, quattuor sunt opera (opus in mente, opus in materia, opus in forma et<sup>2</sup> opus in gubernatione), naturae vero duo<sup>3</sup> (unum in pura natura consideratum ab omni corruptione alienum, quale opus naturae fuit ante Adae peccatum, aliud vero varia corruptione viciatum, quale fuit post peccatum Adae),<sup>4</sup> fortunae etiam duo (unum prosperitatis, alterum adversitatis), unum vero vitii<sup>5</sup> (scilicet depravationis), liber iste, in quo de his<sup>6</sup> agitur, non inconsequenter<sup>7</sup> novem distinctionibus completur.

Primo autem agitur in hoc opere tam<sup>8</sup> de operibus naturae quam de operibus Dei, quia *per ea quae facta sunt invisibilia Dei conspiciuntur*<sup>9</sup> (Rom 1, 20). Secundo autem de opere divino. Tertio de opere fortunae. Quarto de opere vitii.<sup>10</sup>

2. In initio<sup>11</sup> autem primi libri auctor,<sup>12</sup> more recte scribentis, proponit; non tamen in ipsa propositione materiam de qua tractaturus est praelibat, ad insinuandum materiam ipsam quasi ineffabilem esse et ad vitandum arrogantiam, ne, si de ineffabilibus se tractaturum proponeret, arrogantiae suspicionem<sup>13</sup> ingereret. Secundo invocat.

Tercio introducit Naturam deliberantem de tali homine procreando, qualis futurus esset homo si in nullo errasset. Sed quia talis hominis perfectio

<sup>1</sup> vitio L vicio D

<sup>2</sup> et D om. L

<sup>3</sup> duo L om. D

<sup>4</sup> quale fuit post peccatum Adae D om. L

<sup>5</sup> vitii L vicii D

<sup>6</sup> his L hiis D

<sup>7</sup> inconsequenter corr. ex consequenter L

<sup>8</sup> tam add. s. l. D om. L

<sup>9</sup> dei conspiciuntur L transp. D

<sup>10</sup> vitii L vicii D

<sup>11</sup> initio L inicio D

<sup>12</sup> auctor L actor D

<sup>13</sup> suspicionem L suspicionem D

## TRADUCCIÓN ESPAÑOLA DEL *ACCESSUS AD ANTICLAUDIANUM*

### 1. *Los cuatro artífices*

Ya que en esta obra se tratan cuatro artífices (Dios, la naturaleza, la fortuna y el vicio), y ya que hay cuatro obras del primer artífice, que es Dios (una obra en su mente, una obra en la materia, una obra en la forma y una obra en su gobierno), dos de la naturaleza (una ajena a toda corrupción, considerada en la pura naturaleza, como era la obra de la naturaleza antes del pecado de Adán; otra viciada por diversas corrupciones, como fue después del pecado de Adán), también dos de la fortuna (una obra de prosperidad y una obra de adversidad), y finalmente una del vicio (su obra de depravación), el presente libro, que trata de estos, se divide no sin lógica en nueve distinciones.

Primero se tratan en esta obra tanto las obras de la naturaleza como las obras de Dios, pues “por lo que ha sido hecho se contemplan las obras invisibles de Dios” (Rom. 1, 20). En segundo lugar, se trata la obra divina. En tercer lugar, la obra de la fortuna. En cuarto, la obra del vicio.

127

### 2. *Proposición, invocación y narración*

Al principio del primer libro, el autor, siguiendo la costumbre del buen escritor, propone el tema de la obra. Sin embargo, no adelanta en esta proposición la materia de la cual se ocupará, para así dar a entender que esta misma materia es, en cierto modo, inefable, así como para evitar la arrogancia y no caer en la sospecha de ser arrogante, en el caso de que anunciara que se ocupará de temas inefables. En segundo lugar, hace una invocación.

non solum in natura, verum etiam in virtutibus consistit, introducitur Virtutum concilium cum quibus Natura deliberet, unaquaeque autem secundum proprium statum suum.<sup>14</sup>

Consequenter describitur locus amoenissimus floribus stellatus, arboribus consitus, fontis irriguo fecundatus<sup>15</sup>, in cuius supercilio locata regia<sup>16</sup> Naturae describitur, auro, argento variisque interstincta<sup>17</sup> lapidibus, multiplici hominum pictura refulgens.

Ad hanc aulam Virtutum convocatur exercitus. Sua utitur consultatione Natura. Suam adhibet<sup>18</sup> sententiam Prudentia. Ratio utramque collaudat, Naturae parti magis assentiens. Consulit ut Prudentia delegetur in caelum, quae Naturae Virtutumque Deo vota<sup>19</sup> praesentet, ad quarum preces Deus animam mundam demittat in terras et cuius animae corporisque consortio, mediante<sup>20</sup> Natura Virtutumque ministerio, beatus homo procreetur in terris. Sed quia non subitanee his verbis assentit<sup>21</sup> Prudentia, suum consilium adnectit<sup>22</sup> Concordia. Cuius consilio illa satisfaciens septem ancillis suis<sup>23</sup> imperat, ut talis sibi fabricetur currus, quo celeriter possit ad caelestia devehit suamque legationem explere.

Cuius praeceptum ancillae sine mora<sup>24</sup> complere conantur.<sup>25</sup> Unde prima temonem excudit. Secunda axem instituit. Tertia temonem axemque gemmis et floribus inscribit. Reliquae quattuor quattuor<sup>26</sup> rotis fabricandis invigilant.

Curru igitur completo, Prudentia residente in curru, quinque equis, Ratione auriga, quadriga in caelum deducitur. Ascendenti autem Prudentiae variae rerum occurrunt naturae. Intuetur enim, quae causa nubium, quae nivium vel grandinum origo, quis ortus fulminum. Videt etiam daemones discurrentes per aera, qui, tumore superbiae a caelo dilapsi<sup>27</sup> in caliginosam huius aeris noctem, humanis insidiantur profectibus. Speculatur etiam secundum diversos sui ascensus varios planetarum anfractus.<sup>28</sup> Ad ultimum in caelum devehitur, ubi varias stellarum naturas intuetur.

Sed cum ultra non pateat ei aditus, cum et Ratio viam ignoret et equi ultra ascendere non valeant, in ambiguo fluctuat Prudentia, quid actura sit penitus nesciens. Sed dum in hoc errat incerto, puellam videt stantem in

<sup>14</sup> suum D om. L

<sup>15</sup> fecundatus L fecondatus D

<sup>16</sup> regia corr. ex regio L

<sup>17</sup> interstincta L intertincta D

<sup>18</sup> adhibet D adibet L

<sup>19</sup> vota corr. ex devota L

<sup>20</sup> mediante D medeante L

<sup>21</sup> assentit corr. ex. assenti L

<sup>22</sup> adnectit L annectit D

<sup>23</sup> ancillis suis L transp. D

<sup>24</sup> ancillae sine mora L transp. D

<sup>25</sup> conantur L nituntur D

<sup>26</sup> quattuor quattuor L quatuor D

<sup>27</sup> dilapsi L delapsi D

<sup>28</sup> anfractus D amfractus L

En tercer lugar, introduce a la Naturaleza, quien considera cómo sería el hombre que tendría que crear, si éste no hubiera pecado en nada. Pero ya que la perfección de un hombre así no sólo reside en la naturaleza, sino también en las virtudes, se introduce el concejo de las Virtudes, con las que la Naturaleza pueda deliberar, cada una según su propio estado.

A continuación, se describe un lugar amenísimo chispeante de flores, plantado de árboles, fecundado por el riego de una fuente. Localizado en su cima, se describe el palacio de la Naturaleza, refulgente por variados retratos de personas, en el cual se turnan oro, plata y diferentes piedras preciosas.

A esta residencia es convocada la compañía de las Virtudes. La Naturaleza expone su propuesta. La Prudencia añade su opinión. La Razón alaba a ambas, yéndose más por la parte de la Naturaleza, y sugiere que la Prudencia sea enviada como delegada al cielo, para que presente a Dios la solicitud de la Naturaleza y las Virtudes, a cuya petición Dios envíe un alma pura a la Tierra y, a través de la unión de alma y cuerpo mediante Naturaleza y la ayuda de las Virtudes, un hombre feliz sea creado en la Tierra. Pero ya que la Prudencia no se muestra inmediatamente de acuerdo con estas palabras, la Concordia da su opinión. Siguiendo el consejo de ésta, la Prudencia ordena a sus siete siervas que le fabriquen un carruaje de tal constitución que ella pueda ser llevada rápidamente a las regiones celestiales y cumplir con su legación.

Sin demora, las siervas se esfuerzan en cumplir esta orden. De ese modo, la primera forja el timón, la segunda arma el eje, la tercera graba en el timón y el eje gemas y flores. Las cuatro restantes se ocupan de la fabricación de las cuatro ruedas.

Cuando el carruaje ha sido terminado y estando la Prudencia sentada en él, la cuadriga es guiada hasta el cielo por cinco caballos y con la Razón como auriga. Varios fenómenos naturales se le presentan a la Prudencia mientras asciende. En efecto, ella observa cuál es la causa de las nubes, cuál es el origen de la nieve y del granizo y cuál es el nacimiento de los rayos. También ve demonios vagando por los aires, quienes, debido al hinchamiento de su soberbia, fueron precipitados desde el cielo hasta la nublada oscuridad de esta atmósfera y asechan el progreso de los hombres. Igualmente contempla, según sus diversos ascensos, los diferentes rodeos de los planetas. Finalmente, es llevada al cielo, donde advierte las diferentes naturalezas de las estrellas.

Pero ya que no le está abierto el acceso más allá, y ya que la Razón no conoce el camino y los caballos no logran ascender más, la Prudencia titubea

supercilio caeli, cuius ducatu usque ad empyreum caelum perducitur, uni insidens equo, ceteris cum auriga Ratione in caelo relictis. Sed iter agendo<sup>29</sup> aquas super firmamentum sitas miratur, nec eas fluxu labiles vel in aethere suspensas, sed potius<sup>30</sup> cristallino rigore solidatas esse perpendit.

In caelo vero empyreo collocata, ordines angelorum et officia considerat, miratur sanctorum gloriam,<sup>31</sup> beatam Virginem super alios collocatam ibique humanam Christi regnare naturam. Sed nimio fulgore percussa in letargum<sup>32</sup> dilabitur. Dux eius patienti compatitur suaque accersita sorore quadam supercaelesti potione,<sup>33</sup> sororis interventu, Prudentiam liberat a languore.

Tunc tres simul in caelum Trinitatis ascendunt, Prudentiaque in praesentia Dei Naturae Virtutumque votum<sup>34</sup> exponit. Deus vero, earum petitioni assentiens, iuxta aeternum Noys exemplar animam creat, creatam Prudentiae commendat, monens ut eam caute in terras deducat, ne eam malivolentia alii cuius planetae saevientis corrumpat.

Prudentia igitur cum hylaritate ad inferiora descendens, animam Naturae Virtutumque manibus deponit. Natura corpus excudit. Concordia spiritum unit. Ceterae vero Virtutes pro iure suo hominem creatum exornant. Nobilitas vero ultima, quia ex se nichil proprium habet, a matre Fortuna quod largiatur<sup>35</sup> exquirat. Inde sumpta occasione habitatio, domus, habitus et rota Fortunae describitur. Ad matris igitur domum Nobilitas perveniens a matre petit ne, Virtutum munera defraudans, ei se subtrahat, sed dona sua cum aliis novo Naturae operi conferat. Ad cuius petitionem<sup>36</sup> Fortuna, iter arripiens, ad domum Naturae pervenit, suumque munus impendit. Cui danti assistit Ratio, ne Fortuna, aliquo livore ducta, aliquid fermenti interserat.

Completa igitur hominis illius<sup>37</sup> perfectione, ad aures Allecto<sup>38</sup> de hoc opere fama pervenit. Allecto<sup>39</sup> exercitum colligit,<sup>40</sup> cum quo in hominem illum eiusque comites parat insultum. Cum Viciis homo ille congregatur, sed tandem, Viciis subiugatis, homini illi victoria datur.

<sup>29</sup> iter agendo D inter agendum L

<sup>30</sup> potius L pocius D

<sup>31</sup> sanctorum gloriam L transp. D

<sup>32</sup> letargum L liethargum D

<sup>33</sup> potione L pocione D

<sup>34</sup> votum D votura L

<sup>35</sup> largiatur L lagiatur D

<sup>36</sup> petitionem D petionem L

<sup>37</sup> illius hominis D transp. L

<sup>38</sup> Allecto L Athleto D

<sup>39</sup> Allecto L Athleto D

<sup>40</sup> colligit L congregat D

insegura, sin saber en absoluto qué debe hacer. Sin embargo, mientras divaga en esta incertidumbre, ve a una muchacha de pie en la cumbre del cielo, bajo cuya guía es conducida hasta el cielo empíreo, montada en un único caballo, después de haber dejado atrás al resto junto con la Razón como auriga. Pero mientras recorre este camino, la Prudencia admira las aguas situadas sobre el firmamento y contempla detenidamente cómo ellas ni son inestables por su fluctuación ni están suspendidas en el aire, sino que más bien son solidificadas por una rigidez cristalina.

Tras llegar al cielo empíreo, ella contempla los órdenes y las funciones de los ángeles, admira la gloria de los santos, cómo la bienaventurada Virgen está ubicada sobre los demás y cómo reina allí la naturaleza humana de Cristo. Sin embargo, golpeada por un destello demasiado fuerte, cae en un letargo. Su guía se compadece de su sufrimiento y, después de llamar a su hermana, libera a la Prudencia de su sopor con ayuda de aquélla por medio de una cierta poción supercelestial.

Después, las tres ascienden juntas al cielo de la Trinidad y la Prudencia expone en presencia de Dios la solicitud de la Naturaleza y las Virtudes. Dios, por su parte, acepta su petición y crea un alma según el ejemplar eterno del Nous. Una vez creada esta alma, se la encomienda a la Prudencia, advirtiéndole que la lleve de regreso a la Tierra con cuidado, de modo que la maldad de algún planeta fiero no la corrompa.

La Prudencia desciende, pues, con alegría, a las regiones inferiores y deposita el alma en las manos de la Naturaleza y las Virtudes. La Naturaleza forja un cuerpo. La Concordia lo une con el espíritu. Las demás virtudes adornan al hombre creado según sus propias capacidades. La Nobleza, en cambio, siendo la última, ya que no posee nada por sí misma, le pide a su madre, la Fortuna, que le obsequie algo. Por eso, ya que se presenta la ocasión, se describen el hábitat, la casa, la apariencia y la rueda de la Fortuna. Llegando, pues, a casa de su madre, la Nobleza le pide a la madre que no defraude los obsequios de las Virtudes y se retraiga, sino que le confiera sus dones, junto con los demás, a la nueva obra de la Naturaleza. A su petición, la Fortuna emprende el camino, llega a la casa de la Naturaleza y entrega su obsequio. Mientras hace este regalo, es ayudada por la Razón, para que la Fortuna no se deje llevar por algún motivo de envidia e introduzca algún fermento.

Concluido, pues, el perfeccionamiento de aquel hombre, la noticia de esta obra llega a los oídos de Alecto. Ella reúne a una compañía con la cual prepara un ataque contra este hombre y sus acompañantes. El hombre se enfrenta a los Vicios, pero finalmente los subyuga y obtiene la victoria.

3. Ex his liquet, quae sit materia huius auctoris<sup>41</sup> in hoc opere. Est tamen materia duplex: una historialis, alia mystica,<sup>42</sup> quod satis diligenti liquet lectori. Et quia circa materiam versatur intentio, per materiam intentionis comparatur notitia.<sup>43</sup>

4. Liber vero nulli parti vel<sup>44</sup> speciei philosophiae tenetur obnoxius, nunc ethicam tangens, nunc physicam delibans, nunc in mathematicae subtilitatem ascendens, nunc theologiae profundum aggrediens.<sup>45</sup>

5. Causa vero suscepti operis duplex: una per se considerata, altera colativa. Sui enim causa auctor<sup>46</sup> aggreditur hoc opus, ut suum exerceat ingenium, et aliorum, ut desudet profectibus eorum.

132

6. Finis sive utilitas est humanae naturae cognitio. Per huius autem libri scientiam comparatur illius supercaelestis propositionis iudicium: “Notis esycos”, id est: “Cognosce teipsum”.<sup>47</sup> Per hunc enim librum cognoscit homo quid ex deo habeat, quid a natura ministrante recipiat, quid a fortuna suscipiat, quid a vicio contrahat.<sup>48</sup>

7. Libri haec est inscriptio: “Incipit Anticlaudianus Alani de Antirufino”.<sup>49</sup> In hac inscriptione et auctor<sup>50</sup> operis exprimitur, cum dicitur “Alani”, et opus auctoris,<sup>51</sup> cum adnectitur<sup>52</sup> “Anticlaudianus”. Dicitur autem liber iste “Anticlaudianus” ratione materiae, quia materia huius libri contraria est principio materiae Claudiani. Cum enim<sup>53</sup> in principio sui libri Claudianus introducat Vitia<sup>54</sup> ad deformandum Rufinum, in principio huius operis<sup>55</sup>

<sup>41</sup> auctoris L autoris D

<sup>42</sup> mystica L mistica D

<sup>43</sup> notitia L noticia D

<sup>44</sup> parti vel D om. L

<sup>45</sup> aggrediens L agrediens D

<sup>46</sup> auctor L actor D

<sup>47</sup> per huius ... teipsum D om. L

<sup>48</sup> contrahat L contrahit D

<sup>49</sup> antirufino D antiruffuno L

<sup>50</sup> auctor L autor D

<sup>51</sup> auctoris L autoris D

<sup>52</sup> adnectitur L annectitur D

<sup>53</sup> enim L etenim D

<sup>54</sup> vitia L vicia D

<sup>55</sup> operis L libri D

### 3. *Materia e intención*

De esto se deriva claramente cuál es la materia del autor en esta obra. Con todo, la materia es doble: una histórica, otra mística, hecho que resulta evidente para el lector suficientemente atento. Y ya que la intención se desprende de la materia, mediante la materia se conoce la intención.

### 4. *¿A qué parte de la filosofía pertenece?*

El libro no se somete a ninguna parte o subdivisión de la filosofía, ora tanteando la ética, ora catando de la física, ora ascendiendo a la sutileza de la matemática, ora entrando en lo profundo de la teología.

133

### 5. *Causa*

La causa de esta obra es doble: una considerada en sí misma, otra comparativa. Pues el autor emprende la obra a causa de sí mismo, para ejercitar su propio ingenio, y a causa de los demás, para esforzarse por su progreso.

### 6. *Fin o utilidad*

El fin o la utilidad es la comprensión de la naturaleza humana. Gracias a la ciencia de este libro se obtiene el juicio de aquella proposición supercelestial: “Notis esycos”, es decir, “Conócete a ti mismo”. Pues gracias a este libro conoce el hombre lo que obtiene de Dios, lo que recibe de la naturaleza ministrante, lo que adquiere de la fortuna, lo que contrae por el vicio.

### 7. *Título de la obra*

El título del libro es este: “Empieza el Anticlaudio de Alano sobre el Antirufino”. En este título son expresados tanto el autor de la obra (cuando pone: “de Alano”), como la obra del autor (cuando agrega: “Anticlaudio”). Este libro es llamado “Anticlaudio”, debido a la materia, ya que la materia de

introducuntur Virtutes ad informandum hominem beatum. Unde et homo ille de quo agitur in hoc libro dicitur “Antirufinus”, quasi contrarius Rufino.

8. Ut rosa flos florum, sic est liber iste librorum,  
metra modernorum superans et metra priorum.  
Vernat enim florum specie cultuque colorum,  
plenus cunctorum doctrinis philosophorum.<sup>56</sup>

<sup>56</sup> Ut rosa...philosophorum D om. L

este libro es contraria al principio de la materia de Claudiano. Pues mientras que, al principio de su libro, Claudiano introduce a los Vicios para deformar a Rufino, al principio de esta obra son introducidas las Virtudes para formar al hombre feliz. Por eso el hombre del que se trata en este libro es también llamado “Antirufino”, casi como si fuera contrario a Rufino.

8. *Poema final*

Libro de libros es este, tal como entre flores la rosa,  
que a todo verso pasado y moderno supera preciosa,  
pues su belleza vernal, su primor colorido rebosa  
de una sapiencia total, de una filosofía poderosa.